

NAHUEL-HUAPI. PUERTO DE BARILOCHE

ó furdo, entre altísimas montañas, cae repentinamente en denso crepúsculo. El agua, inmóvil y lóbrega, refleja invertidas las verdinegras paredes de rocas y las nubes que pasan de cumbre en cumbre por lo alto de la córtadura.

Las noches del Nahuel-Huapi son de un silencio majestuoso, rasgado de tarde en tarde por la detonación del Tronador, al hacer saltar, en ruidosa avalancha, un fragmento de su coraza de hielo.

Gran parte de las orillas del Nahuel-Huapi está explotada por la Compañía Chileno-Argentina, que se dedica a la crianza de ganados. Esta Compañía sostiene algunos vaporcitos, y ha establecido muelles en los pueblos del Nahuel-Huapi para el embarque de sus productos, siendo el llamado Puerto Blest el más importante de todos.

La isla Victoria, situada en medio del lago, pertenece al millonario argentino Anchorena, que ha hecho de ella un lugar de recreo como hay pocos en el mundo. Una vegetación añosa crece en la isla con gran exuberancia. En sus bosques hay árboles de más de 30 metros de altura, y los cedros, nogales y hayas elevan sus copas sobre espesos cañaverales.

El capricho del dueño ha poblado estas espesuras de osos, traídos de Alemania, vacas salvajes, ciervos, huemulés procedentes de Chile y jabalíes de España, así como en el ramaje aletean faisanes, perdices y otras aves escogidas. De este modo se pueden realizar en la isla Victoria grandes cacerías, sin necesidad de correr mucho. Puerto Anchorena, que es la única población de la isla, tiene hermosos chalets y una fábrica de quesos y manteca. La «Isla Encantada», como la llaman algunos, consta de 1.500 hectáreas, y su propietario hace construir artísticas viviendas, puentes y belvederes en los promontorios, penínsulas y depresiones interiores de su hermoso y extraordinario dominio.

Clemente Onelli, el notable director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, rea-

lizó una interesante expedición por lo que llaman «Suiza argentina», escribiendo luego un libro interesante, en uno de cuyos capítulos describe el hermoso panorama de este pequeño mar andino.

\* \* \*

El lago Nahuel-Huapi fué descubierto en 1690, por hombres blancos procedentes de Chile, que con palabras de paz se aproximaron a las tribus indígenas establecidas en torno de aquél.

Fueron los misioneros de la Compañía de Jesús los que acometieron esta empresa. El padre Mascardi, luego de haber realizado algunos trabajos evangélicos en el Sur de Chile, se sintió tentado por el deseo de llevar su predicación al misterioso país del Nahuel-Huapi, del que se hablaba mucho en Chile, pero que nadie había visto. La tradición colocaba en este sitio la inabordable «Ciudad de los Césares», lugar de riquezas con el que soñaron durante dos siglos todos los aventureros de la América del Sur.

El animoso jesuita fué el primer europeo que pisó las nieves vírgenes de esta parte de la cordillera, pasando desde el Arauco a las regiones del Nahuel-Huapi con el deseo de convertir a los indios llamados puelches, voz araucana que significa «gentes del otro lado de Los Andes». Vivió el padre Mascardi en el Nahuel-Huapi cierto tiempo, pero los salvajes puelches acabaron por asesinarlo.

Algunos años después, en 1702, otro jesuita, el padre Laguna, viviendo en el Sur de Chile, encontró a varios indios «pampas» que habían pasado la cordillera y le dieron noticias de su compañero Mascardi. Le dijeron que los puelches se lamentaban de la muerte del misionero, recordando que les había enseñado a no embriagarse y a rezar, y esto bastó para que el padre Laguna, engañado por la perfidia de los pampas, sintiese un ardiente deseo de continuar en el lago la obra de evangelización. En 1703 salió acompañado de otro jesuita, estableciéndose en las orillas del Nahuel-Huapi y derramando en sus campos las semillas que formaron luego frondosos bosques de manzanos. Estos árboles proporcionaron muchos años después un nuevo nombre al Nahuel-Huapi, llamado vulgarmente «Las Manzanas».

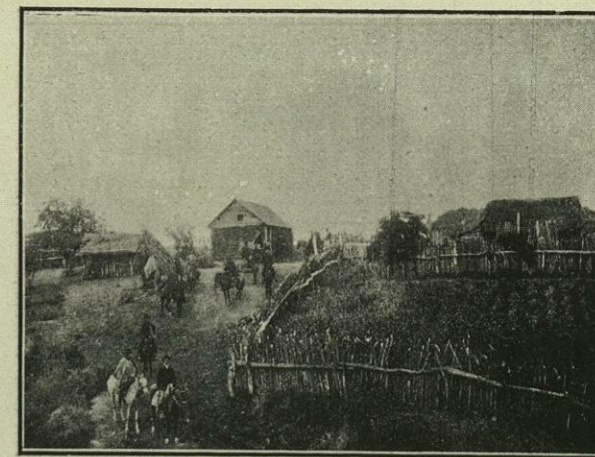


PUENTE SOBRE EL NACIMIENTO DEL RÍO NEGRO (Entre las gobernaciones del Neuquén y del Río Negro).

Los dos jesuitas habían traído con ellos una virgen adquirida en el Perú y la instalaron en una capillita, junto al lugar donde el Limay sale del lago. Muchos indios miraban con desdén a la imagen, llamándola «señora española». Los adivinos de las tribus profetizaron que esta virgen había sido traída para vengar la muerte del padre Mascardi, y había que adelantarse a su misterioso poder, destruyéndola y matando a sus sacerdotes. Los dos jesuitas fueron envenenados con *chicha*, bebida en la que habían mezclado los indios hierbas ponzoñosas. Luego destruyeron la capilla é hicieron pedazos la imagen. Otros misioneros intentaron seguir las huellas de sus infortunados antecesores, llegando al Nahuel-Huapi; pero fueron muertos a flechazos y a bola perdida.

La sublevación de los indios del Sur se generalizó en 1723 a un lado y a otro de la cordillera de los Andes. Rebeláronse los indomables araucanos, destruyendo las misiones del Sur de Chile, y los puelches les imitaron, reduciendo a escombros todas las obras de los misioneros en el Nahuel-Huapi y cerrando el acceso a esta región por más de siglo y medio. Sólo contados exploradores visitaron después las orillas del lago, hasta que las tropas de la República Argentina las abrieron en nuestro tiempo a la civilización y al trabajo.

La región de los lagos patagónicos es llamada, como ya dijimos, la «Suiza argentina». La comparación



COLONIA AGRÍCOLA EN EL LIMAY

no es exacta, pues la Suiza americana resulta muy superior a la europea. Claro es que no pueden parangonarse en punto a cultura, civilización y riqueza, la vieja Suiza con sus ciudades históricas, y los desiertos patagónicos. Pero los lagos argentinos superan en grandiosidad y belleza a los europeos, hasta el punto de que, como dice el sabio geógrafo Moreno, «Suiza no es más que una reducción habitada de la Patagonia andina».

## RÍO NEGRO

El último descubrimiento importante realizado por los españoles en la América del Sur, fué la navegación del río Negro. Realizóse esta en 1782, y fué llevada a cabo con heroica tenacidad por el alférez de la Real Armada D. Basilio Villarino, el cual navegó por el interior del continente desde Carmen de Patagones, en la desembocadura de río Negro, hasta la vertiente oriental de los Andes.

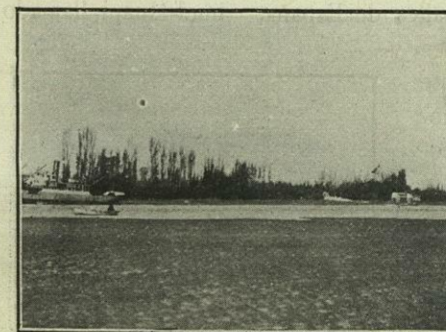
En los primeros tiempos de la conquista se preocuparon los españoles del lejano río Negro, que estaba bajo la dominación de los indígenas más salvajes. Se creía firmemente que este río llegaba hasta Chile, y siguiendo su curso podrían los navegantes evitarse el largo rodeo por el Estrecho de Magallanes.

Pedro Valdivia, el conquistador de Chile, al saber por Villagra, teniente gobernador de los territorios de Cuyo, que varios ríos de esta región se dirían hacia el Atlántico, dió orden a aquél para que los explorase, con la esperanza de abrir un

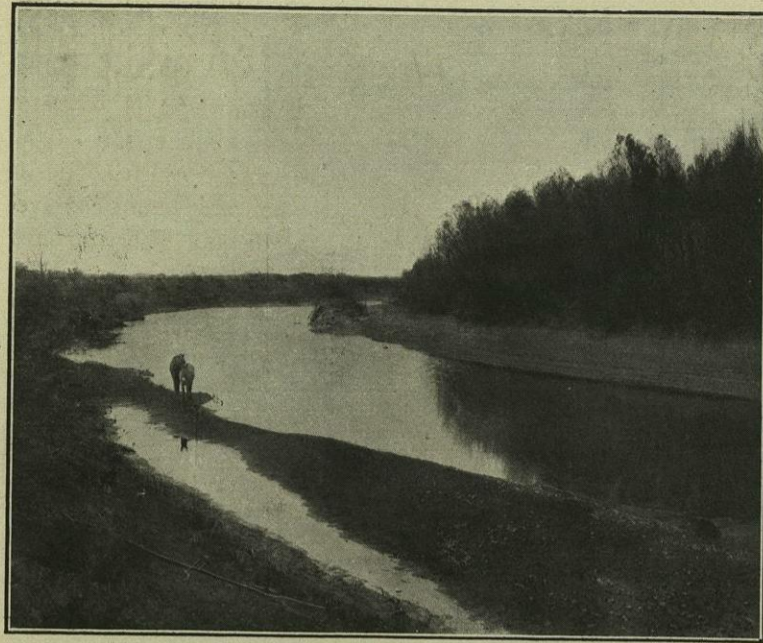
camino navegable de un mar á otro. Villagra siguió el curso del río Diamante, creyendo de buena fe que éste iba á desembocar en el río Negro; pero él y su expedición, después de sufrir grandes padecimientos en la Pampa, tuvieron que retroceder.

Durante siglo y medio, las autoridades de Mendoza, en todas sus expediciones contra los indios, buscaron al mismo tiempo el río que comunicaba con el Negro, y era un camino interior para llegar del Atlántico á Chile. Estas expediciones, quince de las cuales fueron mandadas por el Maestre de Campo D. José Amigorena, no consiguieron otro resultado positivo que batir á los indios, rescatando muchos cautivos blancos y los ganados y joyas que habían robado en la provincia de Buenos Aires.

En la segunda mitad del siglo XVIII, estas exploraciones en busca de la ansiada comunicación, ya no partieron de las provincias andinas, sino de la costa del Atlántico. Los nuevos virreyes del Río de la Plata



ORILLA DEL RÍO NEGRO



UNA ISLA DE RÍO NEGRO

se preocuparon de estudiar las costas de la Patagonia. Hubo un motivo político que hizo urgente la exploración y posesión de tan vastos territorios. El misionero jesuita Fakner, de nacionalidad inglesa, que se hallaba al servicio de España, publicó una obra relatando los viajes que había realizado durante cuarenta años de predicación a los indios, desde la Patagonia al Tucumán y el Chaco, abarcando en sus correrías todo lo que es hoy República Argentina. El libro fué editado en Inglaterra, proponiendo el autor al Gobierno británico que aprovechase sus indicaciones para arrebatar grandes territorios a España, con la que estaba en guerra.

El libro de Fakner, junto con observaciones muy justas acerca de las cosas vistas directamente, contenía grandes errores. El más capital era creer que el río argentino llamado Negro y el río chileno Tolten formaban una misma corriente de agua que podía llevar del Pacífico al Atlántico, á través de Los Andes. Fakner avanzaba el juicio, con la esperanza de verlo aprovechado por Inglaterra, de que si un pueblo enemigo de España ocupaba la Patagonia, el Gobierno español viviría en continuo sobresalto, por sus posesiones del Río de la Plata, y perdería Chile, pues esta conquista era fácil realizarla con sólo enviar una expedición armada por el río Negro, expedición que llegaría sin tropiezos á Valdivia.

El rey de España, alarmado por tales informes, dió orden de que se explorasen las costas de la Patagonia y el interior del territorio, confiándose la empresa á Don Francisco de Viedma, antiguo gobernador é intendente de las provincias de Santa Cruz de la Sierra y Cochabamba, en el alto Perú, que administraba

la Patagonia con el título de «Comisario Superintendente de los Establecimientos de la costa Sur». Intentó primeramente la exploración de la ribera patagónica el experto piloto Don Juan Pascual Callejas, quien avanzó unas leguas por el río Negro y volvió á Buenos Aires para solicitar mayores recursos. Callejas no regresó, y fué reemplazado por el piloto Don Basilio Villarino, alférez de la Real Armada, que ya se había hecho notar por sus hábiles reconocimientos de la costa patagónica, desde la peligrosa barra del río Colorado hasta la bahía de San José.

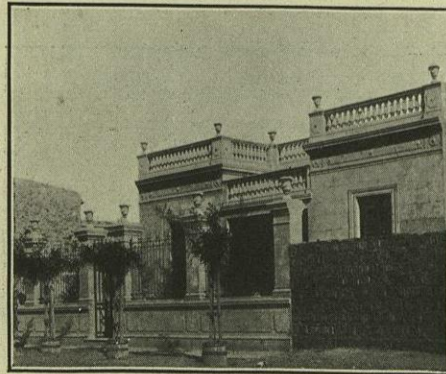
El gobernador Viedma, que había establecido provisionalmente la capitalidad de las tierras patagónicas en el pueblo de Carmen de Patagones, nueve millas al interior de Río Negro, encontró en Villarino el «varón fuerte y heroico» que le recomendaba buscar el monarca de España para que realizase la empresa. Las instrucciones del Gobierno incurrieron en los mismos errores que Fakner y otros, pues ordenaban al jefe de la expedición que remontase todo el río Negro, hasta llegar á Chile.

En Septiembre de 1782 se dió á la vela Villarino, de Carmen de Patagones, con cuatro naves de uno ó dos palos, pesadas é inadecuadas para este viaje. Hay que conocer la violencia de la corriente del río Negro, para darse cuenta de lo que representaba la expedición, curso arriba y con buques de vela. Éstos eran de un calado de dos ó tres pies, artillados con pedreros, y llevando por toda tripulación 62 hombres.

El puñado de marineros iba á internarse en un país totalmente inexplorado, en el que vivían los indios más sanguinarios y feroces. De las márgenes del río Negro partían todas las invasiones á las tierras civilizadas. Sesenta y dos hombres, al mando de un alférez, iban á navegar centenares de leguas, con pesadas embarcaciones, entre altas orillas, cubiertas de matorrales, donde les esperaba en acecho el enemigo cobrizo. Con Villarino brilló, por última vez, la gloria heroica de los conquistadores americanos.

Tuvo que luchar en algunos parajes con la corriente y los vientos, que rompieron cuatro veces seguidas las vergas de sus buques. En otros sitios hubo de valerse de los 15 caballos que llevaba la expedición para sirgar los barcos por la orilla. Al mes y medio de viaje llegó á la isla de

Choele-Choel, que era utilizada como paso por los indios de la orilla derecha del río Negro, cuando se dirigían á hacer sus malones en la provincia de Buenos Aires. Para cortar este paso y mantener expedita la co-



VIEDMA. UNA ESCUELA

municación con Carmen de Patagones, construyó un fuerte de postes en el brazo Sur del río, artillándolo con seis pedreros y dejando en él 18 hombres. Cuarenta y cinco días esperó Villarino en Choele-Choel los víveres que le debían enviar de Carmen de Patagones, y cuando los hubo recibido, á fines de Diciembre, continuó la peligrosa exploración, valiéndose de la vela, del remo y de la sirga.

El 23 de Enero del año siguiente llegó á la confluencia del río Negro y el Neuquén, á los que Villarino llamó el Grande Desaguadero y el Sauquel ó Diamante, pues seguía creyendo, como lo creían todos desde los primeros tiempos de la conquista, que el Diamante desembocaba en el Negro, y tomaba por tal al Neuquén, palabra indígena, que significa «correntoso.» Inútil es decir cuán grande sería la satisfacción de Villarino al encontrar la anunciada confluencia, después de los meses de penosa navegación para remontar el río Negro.

Luego de una ligera exploración por el Neuquén, retrocedió á la confluencia, siguiendo el Limay, siempre hacia el Sur, con la esperanza de llegar á Valdivia, en la gobernación de Chile.

En esta parte del viaje hubo de sufrir mucho por el fondo desigual del río, menos navegable que el Negro, y con numerosas piedras, que Villarino compara con botijas, en su diario de navegación.

Al avanzar por el Limay veía muy cerca las cimas de los Andes, y esto aumentó sus esperanzas de tocar en tierra chilena siguiendo la vía fluvial.

Desgraciadamente, se equivocó al llegar á la confluencia del Limay con el Collón-Curá, tomando á éste por la corriente principal y perdiendo mucho tiempo en remontarlo, hasta que encontró cerrado su curso.

En estos territorios salvajes ajustó alianzas con algunas tribus, defendiéndolas de sus enemigos los feroces aucas. Por informes de los indígenas amigos, supo entonces el error que había cometido al tórcer al Norte, pues el río que había dejado (Limay) era muy caudaloso y desembocaba en un mar, el lago Nahuel-Huapi. Los indios le dijeron también que años antes habían viajado por este río unos hombres blancos procedentes del lago y de Los Andes, que intentaron seguir el curso del Limay en unas canoas, pero que éstas se habían roto en las piedras, y aun quedaban sus despojos.

Se referían los indios á la expedición que en 1766

había realizado al Nahuel-Huapi el padre Güell con objeto de visitar las antiguas misiones jesuíticas del lago. Navegó algunas leguas Limay abajo, hasta que sus frágiles embarcaciones se rompieron en los saltos de agua, obligándole á regresar á Chile.

Acosado Villarino por la escasez de víveres y las averías de sus embarcaciones, dióse á la vela corriente abajo el 4 de Mayo de 1783, y el 25 llegaba á la embocadura del río Negro, realizando el viaje con toda felicidad y rapidéz, por haber subido considerablemente el nivel de las aguas. Ninguno de los exploradores del río Negro y de toda esta parte de la Patagonia ha podido hacer lo que Villarino, último represen-

tante del heroico carácter español, que tantas conquistas y exploraciones llevó á cabo en la tierra americana.

\* \*

El nombre de Río Negro que ostenta este territorio ha sido objeto de distintas versiones para explicar su origen. Unos afirman que tal nombre se lo dieron los indígenas, por las penalidades que sufrían cuando lo remontaban á remo, luchando con la corriente. Otros dicen que procede del de un cacique apodado «Negro», que ejercía su dominio en las tierras de la desembocadura cuando las exploraron en 1779 el piloto de la Real Armada Don Manuel Brunel y el teniente de Infantería Don Pedro García. Los españoles le dieron el nombre de «Río de los sauces» por el gran número de árboles de esta especie que había en sus riberas, y que aun se conservan en bastante cantidad.

En Río Negro empieza la antigua Patagonia. Las cuatro gobernaciones actuales de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego son lo que antiguamente se comprendían con el título de Tierras patagónicas. La tradición afirma que la palabra Patagonia procede de haber llamado Magallanes á los habitantes de esta tierra *patagones* ó *patagones*, por las gigantescas huellas que vió estampadas en las playas. Algunos sabios modernos aseguran que dicha palabra procede de la voz indígena *patacuna*, que significa «grada», armonizando tal explicación con el as-

pecto geológico de la Patagonia, cuyos levantamientos de terreno son á modo de gradas superpuestas.

En el territorio de Río Negro no quedan tribus indígenas, y todos sus habitantes proceden de la inmigración. Para encontrar los últimos descendientes de los



UNA CASA DE VIEDMA



VIEDMA. ORILLAS DEL RÍO NEGRO

antiguos patagones, hay que trasladarse á los territorios de Chubut y Santa Cruz.

La gobernación del Río Negro se diferencia poco en su aspecto físico de la de la Pampa. Generalmente es una planicie ligeramente ondulada de colinas, pobre y salitrosa en las inmediaciones del Océano, y de tierras más fértiles, cubiertas de vegetación así como se avanza hacia el Oeste.

Los campos altos del territorio, que no son aptos para el riego, resultan buenos para la ganadería. Los valles de los ríos Colorado y Negro serán, en un próximo porvenir, ricos territorios agrícolas. El suelo de aluvión del río Negro es muy fértil, y cuando lo refresquen algunas obras irrigatorias figurará como uno de los mejores de la República Argentina.

Algunos sabios de Europa han comparado el valle del río Negro con el valle del Nilo, demostrando la superioridad del primero, por su mayor extensión. El valle del río Negro sólo necesita habitantes y obras irrigatorias. El Gobierno argentino ha atendido á esta última necesidad, decretando unas obras colosales que se están realizando actualmente en las orillas del Neuquén, cerca de la confluencia, obras que convertirán la llamada cuenca del Vidal en un lago que por su altura podrá regar gran parte de la orilla izquierda del río Negro.

La orilla derecha de este río es árida, aparte de ciertos valles angostos, por donde corren pequeños arroyos procedentes de serranías aisladas que se levantan en varios lugares del territorio. Estos valles, fajas de tierra fértil y húmeda, alcanzan algunos kilómetros de extensión.

Llueve poco en el territorio de Río Negro, y ocurre en él lo que en muchas regiones de la Argentina: su fertilidad es asombrosa cuando son humedecidas por el riego ó la lluvia, y su aridez extrema si no reciben la caricia del agua.

Tiene Río Negro una extensión territorial de 210.000 kilómetros cuadrados, con sólo 22.000 habitantes. También aquí la densidad de población equivale á la de un desierto. Los pueblos están situados en las orillas de los ríos Negro y Colorado y en la zona

comprendida entre ambos ríos, que enfrenta á la isla de Choele-Choel. Los habitantes han buscado la vecindad del agua y las tierras aluvionales, que son las más ricas.

La prosperidad de este territorio será sin disputa muy grande cuando el Gobierno aumente las obras

públicas irrigatorias, y los particulares le secunden con sus iniciativas. Una gran parte de esta gobernación es árida, porque escasea en lluvias y el agua de los ríos va á perderse en el Atlántico, siguiendo los cauces del Negro y el Colorado. Cuando aquélla se aproveche, siendo distribuída por una red de canales, el suelo de Río Negro asombrará con sus enormes cosechas. Tiene, además, el curso del río Negro y sus afluentes 317 islas, que son muy productivas, especialmente las que se encuentran desde Viedma hasta Pringles.

Este río Negro, tercero en importancia de la República Argentina, quedará algún día completamente expedito para la navegación desde el Atlántico al lago Nahuel-Huapi, ó sea hasta la cordillera, realizándose casi con ello la ilusión de los primeros conquistadores y misioneros, que esperaban poder ir del Atlántico al Pacífico siguiendo su curso.

Basta para hacerle navegable en todo tiempo canalizar algunos malos pasos, obra que no resulta muy costosa y, sobre todo, limpiar periódicamente su curso, extrayendo los troncos y raigones de árboles que arrastra la corriente, luego de arrancarlos de las orillas. Con esto y el dragado de algunos bancos de arena, su lecho podría quedar expedito, y toda la región patagónica, hasta el lago Nahuel-Huapi, contaría con una magnífica ruta comercial.

En la actualidad, sólo algunos pequeños vapores de la escuadrilla que mantiene el Gobierno en río Negro, llegan de la desembocadura, donde está Viedma, la capital del territorio, á la isla de Choele-Choel.

Se han formado en las orillas del río pueblos de alguna importancia y existen ricas explotaciones ganaderas, que hacen indispensables el establecimiento de una línea regular de navegación y el dragado del río, para que sea accesible en todo tiempo.

La flora de Río Negro es igual á la de los territorios inmediatos. Se encuentran en sus campos ricos pastos, y en sus bosques, situados junto á las corrientes de agua, predomina el sauce.

La vid, el olivo, el nogal y gran número de árboles frutales dan abundantes cosechas en este

territorio, que admite todos los cultivos, á excepción de los de la zona subtropical.

El tamaño que alcanzan los frutos en Río Negro es maravilloso; pero hay que abstenerse de hablar de su peso y volumen sin poder exhibirlos como una demos-



UNA CALLE DE VIEDMA



VIEDMA. EL JUZGADO

tración práctica, pues muchos lectores los creerían falsos é inverosímiles. Todos ellos parecen como vistos á través de un vidrio de aumento, pues alcanzan dimensiones extraordinarias que no son conocidas en ningún país del mundo.

La alfalfa y los cereales también obtienen gran desarrollo. El peral y el manzano se cargan de frutos tan abundantes, que las ramas casi se rasgan por el peso. La vid, plantada en las inmediaciones de los ríos, da un vino poco fuerte, pero muy agradable, al que llaman *chacolí*. No existe en el territorio de Río Negro ningún establecimiento vinícola, y los agricultores elaboran ellos mismos el vino, vendiéndolo por cuenta propia en la misma región.

La fauna es pobre y no posee animales temibles. El puma apenas se encuentra en toda la gobernación, y se desconocen los reptiles venenosos.

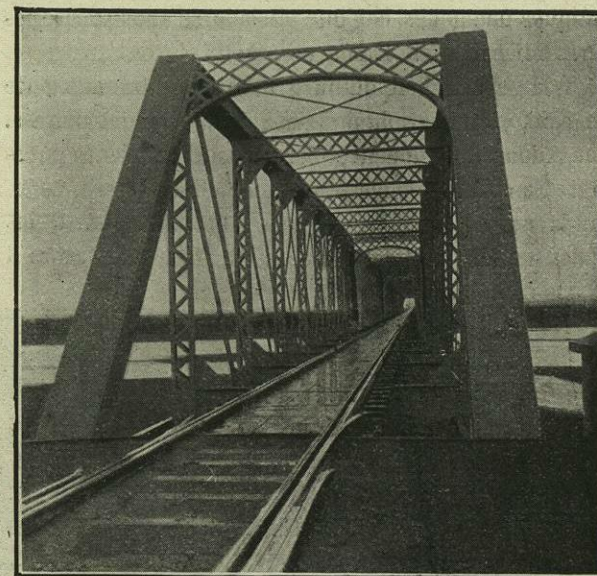
La ganadería consta de un millón de ovejas y 100.000 animales de las otras especies. Esta ganadería aumenta considerablemente, y sus dueños exportan animales en pie, así como cueros, astas y sebos, por los puertos atlánticos. También envían rebaños á través de los boquetes andinos para los mercados de Chile.

La capital de Río Negro es Viedma, que tiene cerca de 3.000 habitantes y posee todas las ventajas de las poblaciones argentinas. Hasta se publican varios periódicos en esta villa de la antigua Patagonia.

Viedma se halla situada en la desembocadura del río Negro, frente á la ciudad de Carmen de Patagones, que ocupa la orilla derecha y pertenece á la provincia de Buenos Aires.

Carmen de Patagones ha decaído al extenderse la civilización por estos parajes. En el primer tercio del siglo XIX gozó de gran prosperidad, cuando sus habitantes peleaban y comerciaban con los indios ó salían al mar para ser corsarios. Tal era su riqueza, que al ocurrir la guerra de la Argentina con el Brasil se presentó frente á Carmen de Patagones una escuadra brasileña con tropas de desembarco, intentando apoderarse de la ciudad. Los milicianos de Carmen, hombres duros, habituados á pelear con los indios, derrotaron á los brasileños y mataron al general de la expedición, mientras los buques argentinos vencían también en el mar á los contrarios. Hoy Carmen de Patagones arrastra una existencia decadente de ciudad aislada y lejanísima de la capital de la provincia á que pertenece, mientras su vecina Viedma goza de la importancia que la proporciona el ser cabeza de una gobernación.

Se halla al frente del territorio de Río Negro uno de los funcionarios más ilustrados y entusiastas que



PUENTE SOBRE LA CONFLUENCIA ENTRE LAS GOBERNACIONES DE RÍO NEGRO Y NEUQUÉN

tiene la República, el ingeniero Don Carlos Gallardo, explorador de las tierras del Sur y de Misiones. Gallardo mira á Río Negro con tanto interés, y es tan acertada su gestión gubernativa, que al terminar el último período de su mando, los habitantes del territorio pidieron al Gobierno que lo reeligiese. Hombre de estudio, ha viajado por casi todo el globo, y sus valiosas observaciones las aplica al desarrollo agrícola de esta tierra. Al mismo tiempo que un representante del Gobierno nacional, es un profesor bondadoso é incansable, que va de pueblo en pueblo aconsejando á los propietarios los cultivos que deben adoptar, y dándoles consejos científicos. En Buenos Aires solicita incesantemente auxilios y reformas para su gobernación, escribe artículos con el propósito de atraer los inmigrantes á Río Negro y organiza exposiciones para que en toda la Argentina se conozcan los productos de extraordinario tamaño que dan las tierras del valle. Gallardo, al mismo tiempo que un funcionario entusiasta, es un escritor que ha producido libros muy interesantes, uno de ellos relatando las costumbres de los onas, indígenas que viven en la Tierra de Fuego.

La población de Río Negro se extiende, como ya dijimos, en los valles de los ríos Colorado y Negro. Á orillas del río Colorado, el centro urbano principal es el que lleva el mismo nombre. Existen además otros pueblos, fundados en los mismos lugares que ocupaban los antiguos for-

tines, contruídos para hacer frente á los indios.

En los bordes del río Negro los núcleos de población son más numerosos. Viedma está en la embocadura, con un puerto en el que pueden anclar buques de 1.000 toneladas. El puerto de San Blas se halla á 90 kilóme-



VIEDMA. SUCURSAL DEL BANCO DE LA NACIÓN

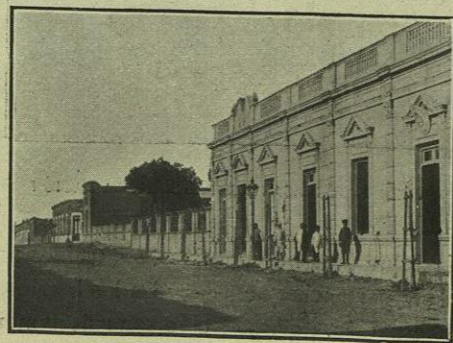
tros y es una hermosa bahía, de las más abrigadas y seguras del Atlántico. Dan acceso á ella cortos canales, en los que se mantiene un buen fondo, sin necesidad de dragado, y que permiten el paso de los grandes buques.

Además, tiene esta gobernación el excelente puerto de San Antonio. De él parte una línea férrea, construída por el Gobierno, que en breve llegará á las orillas del lago Nahuel-Huapi. Esta línea ya alcanza á Valcheta, población situada en el Sur de Río Negro. Todos los puertos mencionados son muy ricos en pesquería. Siguiendo el valle del río Negro, desde la desembocadura, se encuentran poblaciones que en el porvenir han de tener gran importancia, siendo las principales Pringles, Conesa, Choele-Choel, Chinchinales, Chelforó, San Javier y General Roca. La isla de Choele-Choel está dividida en chacras, que cultivan agricultores de diversas nacionalidades, españoles, italianos, chilenos, y especialmente galenses. Un canal construído por el Gobierno riega los campos de la isla.

El pueblo General Roca se halla cerca de la confluencia del Neuquén y el Limáy, ó sea donde existe el gran puente de ferrocarril que une á la gobernación de Río Negro con la gobernación del Neuquén. La línea férrea, construída por la Compañía de Ferrocarriles del Sur, ha dado gran incremento á la agricultura de la villa General Roca y de las colonias Lucinda, Casterás y otras, que existen cerca de la confluencia. Un canal, construído por el Gobierno y mantenido por los propietarios, riega una parte del valle. La tierra de General Roca está dividida en chacras, en las que se produce la alfalfa en considerable cantidad, destinándose casi toda ella á la exportación.

Estos campos son los que ofrecen mejor aspecto en el valle del Río Negro. Viven en General Roca hombres laboriosos de distintas nacionalidades, que se dedican al cultivo de la tierra. Los hay argentinos, españoles, italianos, ingleses y alemanes, y muchos de ellos, antes de venir al Nuevo Mundo ejercieron en su país carreras literarias y científicas. Ahora se dedican á chacareros, llevando una vida sana y laboriosa, creándose una fortuna con su trabajo, al mismo tiempo que contribuyen á la grandeza del país argentino.

Recuerdo una comida en una fonda de General Roca, á la que asistieron los chacareros de las inmediaciones, para saludar al gobernador del territorio. Eran jóvenes los más de ellos, de exquisitos modales y notable ilustración que se revelaba á las pocas palabras. Algunos habían sido doctores en su país, y en este rincón de la Argentina llevan la vida del agricultor. A media



VIEDMA. UNA CALLE

noche tomaron sus caballos, y cada uno se dirigió á la chacra, esparciéndose por la oscura campiña en un radio de muchos kilómetros, para recomenzar al día siguiente la existencia de activo trabajo.

\*\*\*

El río Negro ha sido, durante muchos años, de una fama lúgubre por sus inundaciones, célebres en el mundo.

El novelista Julio Verne describió una de ellas, poblando sus aguas de cocodrilos, que nadie ha visto jamás, pues estos animales de la fauna tropical no podrían vivir en el río patagónico. Tiene por año el río Negro dos crecientes periódicas, de Mayo á Julio y de Octubre á Enero. Las grandes inundaciones han venido ocurriendo, casi regularmente, de diez en diez años. La de 1899 fué la mayor de todas las conocidas, destruyendo en parte los pueblos ribereños y causando grandes destrozos en Viedma. La hermosa isla de Choele-Choel, que consta de 35.000 hectáreas y es considerada como la tierra más rica de la gobernación, también sufrió grandes estragos en este desbordamiento

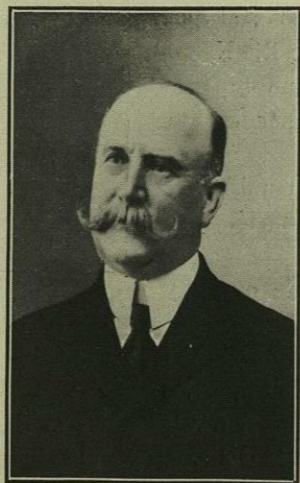
fluvial. Los dos brazos del río que la rodean invadieron sus tierras, y sólo las partes más altas quedaron libres de anegamiento. Esta catástrofe, que no fué más que una repetición de otras ocurridas muchos años antes, hizo que se estudiase detenidamente la hidrografía del correntoso río para encontrar remedio á sus desbordes, y el remedio parece haberse acertado y va á ponerse en práctica.

Es el Neuquén el que aporta mayor caudal de agua al río Negro en época de inundación. Al formarse ahora un extenso lago en la cuenca llamada del Vidal, lago que lleva oficialmente el nombre de Pellegrini, se proporciona riego seguro á una parte del valle, y al mismo tiempo se abre junto al Neuquén un depósito enorme, que arrebatándole grandes volúmenes de agua, normalizará indudablemente su curso, evitando las terribles avalanchas de la inundación.

Río Negro está destinado á grandes transformaciones. Aun hoy, que se halla casi desierto y su agricultura no cuenta más allá de unas 25.000 hectáreas cultivadas,

llama la atención por lo fecundo de su suelo y el aspecto de sus pequeños pueblos, que se anuncian como futuras ciudades.

En el curso alto del río Negro no se encuentra un indio ni un mestizo. La población indígena desapareció totalmente luego de la conquista del desierto. Donde hace veinticinco años estaban las tolderías de los guerreros cobrizos, se alzan hoy viviendas de ladrillo, y se ven



DON CARLOS GALLARDO

jóvenes fornidas y rubias, hijas de inmigrantes, que cubren sus cabezas con el blanco y gracioso gorrito de las campesinas del centro de Europa.

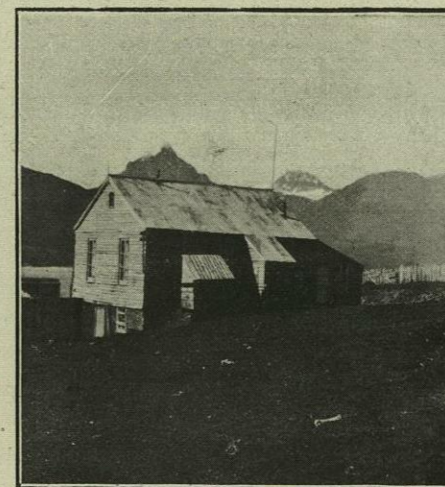
En los límites de Río Negro y la gobernación del Chubut hay colonias pastoriles en las que los jinetes, incansables centauros, tienen un color distinto del de

los gauchos y no hablan su idioma. Muchachas de recogidas y vigorosas formas cabalgan como hombres, con la trenza rubia ondeante sobre la espalda. Son boers, que después de la catástrofe final de su patria sudafricana, han venido en busca de una nueva á las soledades de la América del Sur.

## CHUBUT

La antigua Patagonia es hoy casi un desierto, á pesar de que la inmigración argentina y la europea van ocupando los territorios del Sur.

Las tribus nómadas, que aun existen en ella como recuerdo de los primitivos pobladores, se extinguen rápidamente, sin que el Gobierno argentino haga nada por acelerar su extinción, pues antes al contrario, protege á los indígenas y les da medios de vida. Pero estas razas inferiores parece que no pueden resistir el contacto de la civilización y van disminuyendo, siendo fatal é irremisible su anulamiento en una fecha inmediata. Las regiones patagónicas, que no tienen historia, guardan, sin embargo, el recuerdo de una gran personalidad científica de fama mundial. En estas tierras y en las pampeanas



UNA ESTANCIA EN EL INTERIOR DE LA PATAGONIA

hizo sus estudios, de 1831 á 1836, un joven inglés, agregado científico de una expedición marítima. El joven se llamaba Carlos Darwin.

Necesitaba estudiar en el libro de la tierra, antes de exponer con maravillosa clarividencia su sistema científico, y las hojas de este libro aparecen en el viejo continente mutiladas por las huellas del progreso humano. Quería leer en páginas limpias y completas, donde aún perdurasen, como palabras de fresca impresión, los primeros vestigios de la vida, y esto lo encontró en

la Patagonia, que todavía guarda visibles las evoluciones de los seres, desde los tiempos geológicos más remotos, pues las escasas tribus que vagaban antes por su inmensidad no llegaron á borrar nada del pasado.



ESTANCIA EN LA COSTA PATAGÓNICA